

# Bueno como el bonice

María Isabel Serrano Guarguati  
Magíster en Educación  
Docente Departamento Humanidades  
Universidad Santo Tomás Seccional Bucaramanga  
Correo electrónico: procentro@ustabuca.edu.com

Era el año 1986, año en el que nacieron los deportistas Olímpicos Usain Bolt y Rafa Nadal, hombres reconocidos en los más altos escenarios deportivos del mundo, y hoy poseedores de una posición social muy privilegiada. A muchos kilómetros de distancia, rodeados del calor de la gente de barrio popular, nace Freddy Epalza Ortega ¿lo conoces? Pues Freddy también es “deportista”, aunque juega fútbol solo los fines de semana, sus grandes ligas no son los olímpicos, sino la vida misma.

Es fruto de la intención de una pareja que decidió unir sus vidas y luchar por tener una familia *decente y humilde*, como él mismo afirma. Decencia que se le nota hasta en su caminar pausado y meditabundo, sin el deseo de empujar o pisotear a nadie. *Ser humilde, ser humilde, ser humilde*; lo repite una y otra vez como el que posee el gran tesoro. Tesoro que no deja de compartir con los jóvenes universitarios que entran y salen de la USTA y que con su servicio calma una de sus necesidades más apremiantes, la sed, y a bajo costo. ¿Conoces a Freddy?

Salir de la USTA, Campus Floridablanca, al medio día, con un sol radiante, con una temperatura de 30° y ver a lo lejos al vendedor del Bonlce, es un placer ante el cual una gran parte de la comunidad estudiantil cae fácilmente; la propaganda del producto dice que Bonlce es muy *refrescante y delicioso*, y estas características encajan con la personalidad de Freddy, pues su presencia en medio de nuestra comunidad es esos: refrescante y deliciosa ¿Lo recuerdas?

Conoce a muchos de nosotros, a algunos nos llama por el nombre y a otros por la profe-

sión que estudia o tiene, es un referente que le permite cercanía y confianza; *“los doctores me dicen que estoy más tocado”*, haciendo mención a las múltiples veces en que ha sido paciente de algún estudiante de Odontología, y que le permite dar cuenta de jóvenes que le han dado un buen trato. De igual forma, sabe que la vida de todos los muchachos no es fácil, conoce que muchos están estudiando con créditos, que viven endeudados y a veces no tienen hasta para pagarle los \$200, \$500 o \$1000 que valen sus productos, *“los jóvenes andan arriados”* una expresión que deja ver que su trabajo trasciende el negocio y se acerca a lo humano.

Freddy trabaja hace doce años, para una empresa que no le tiene un salario fijo, ni ningún tipo de prestación social, solo gana un pequeño porcentaje por lo que llegue a vender en sus jornadas extenuantes, de lunes a sábado, de 9:00 a.m. a 5:00 p.m. Si no sale a trabajar no obtiene recursos económicos, si se enferma, no obtiene recursos económicos, si desea descansar implica no tener los recursos necesarios para sus gastos del día siguiente, y si llega a pensar en tener una familia propia, él cree que no tendría formas, *“este es un trabajo para sobrevivir”*. Al mes tiene ingresos cercanos a los \$600.000, ingreso por debajo del salario mínimo en Colombia.

En *Las crónicas de Narnia*, la pequeña Lucy se reencuentra con su viejo amigo el Oso, con el cual conversaba y compartía juegos y aventuras, él intenta atacarla y el enano Trumpkin lo evita. Ante el cuestionamiento de Lucy ¿por qué actuó el Oso así? Él le contesta: “cuando

has sido tratado como un animal, eso terminas siendo”, pero ¿cómo seguir siendo humano en medio del trato indigno? Eso lo sabe muy bien Freddy, quien conociendo muy bien su situación laboral opta por la vida sencilla, generosa, colaborativa y creativa, como una estrategia inteligente para asumir su realidad; con cara picaresca, pone una alcancía en su lugar de trabajo, o se quita su gorra de trabajo y se la muestra al estudiante que le compra, para recordarle su pago o en épocas como la navidad, solicitarle “su aguinaldo navideño”, dinero que en ese tiempo utiliza para comprar su ropa, regalos para su familia y la cena de Navidad.

No hay en su discurso un solo viso de reclamo, desánimo, rencor o amargura por la difícil situación laboral que vive, agradece tener su trabajo, sobre todo porque ha visto muchas “ofertas de trabajo que son engañosas, te dicen una cosa y luego resultan otras”. Descubrió en la realidad la materia de su esperanza y confía en poder encontrar un trabajo que le brinde mejores condiciones.

A sus treinta años de edad tiene más de una primera cana que oculta debajo de su gorra de trabajo y ha desarrollado una noción interesante por el cuidado de sí mismo, utiliza bloqueador solar todos los días, eso le permite contrarrestar los efectos negativos de su exposición constante al sol; no fuma, no toma licor, tampoco trasnocha y disfruta del tiempo que puede compartir con sus padres y hermano menor, por quien tiene un especial afecto. En sus días de no trabajo le gusta estar muy bien presentado.



Fotografía: María Isabel Serrano G., autora de la crónica

En las correrías en las que se ha convertido la vida universitaria, es difícil ver y observar a las personas que en medio de sus vidas, un poco anónimas, acompañan nuestro día a día. Freddy es uno de esos hombres de los que habla Eduardo Galeano en su poema *Los nadies*

Sueñan las pulgas con comprarse un perro y sueñan los nadies con salir de pobres, que algún mágico día llueva de pronto la buena suerte, que llueva a cántaros la buena suerte.

Hombre que con su vida da una bofetada a un sistema que pretende convertirnos en seres alienados e individualistas.